

Teatro

Segundo lugar (Concurso XXII, 1989)

NOCHE DE BRUJAS

Jaime Chabaud Magnus*

PERSONAJES

TERESA: 8 años.

EULALIA: tía de ésta, 50 años.

CLAUDIA: madre de Teresa, 35 años.

ESCENOGRAFÍA

El espacio escénico se divide en dos zonas: una es la recámara de Teresa, con juguetes y adornos apropiados para la edad de la niña. En medio de la habitación domina una pequeña cama poblada en su superficie por osos, muñecas, animales y seres extraños de peluche de diversos tamaños. El papel tapiz que recubre las paredes contiene dibujos bucólicos con tonalidades beige, rosa y azul cielo. Un espejo grande colinda con la puerta que da a la sala. Otra puerta corresponde al clóset. La otra zona representa la sala del departamento que es de proporciones no muy grandes y convencional. En ella se distingue, mucho más claramente que en la recámara de Teresa, un nivel socioeconómico de clase media. Los sillones están espe-

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

cialmente dispuestos para que sea mucho mejor la visibilidad de una vieja televisión encima de la cual reinan las figuras de porcelana corriente y un retrato pálido de los abuelos maternos de Teresa. No hay teléfono. Posiblemente existe un aparato estereofónico también viejo junto al televisor. Otras tres puertas además de la de la recámara de Teresa, dan a la sala: una corresponde a la entrada del departamento, otra a la de la cocina y la última a la de la recámara de Eulalia y Claudia. Finalmente, estas indicaciones quedan al criterio del director.

ACCIÓN

Se desarrolla en México en 1988

ESCENA 1: Teresa.

Al prenderse la luz —o abrirse el telón según el caso— se ve a Teresa jugando con todos sus muñecos esparcidos por la recámara. La otra zona permanece a oscuras hasta que el texto lo indique.

TERESA: *(Con su muñeca Clotilde en los brazos.)* Sólo falta que la inyectemos, señora López, contra las anginas. Esta medicina es muy buena. A ver, señora López, Clotilde López, ¿verdad? *(Lee en un papel.)* ¡Újule!, sí, usted tiene muchas anginas, aquí lo dice, mire. Según este papel, la voy a tener que inyectar muchas veces para que se le quiten. Tiene prohibido salir a jugar con sus amigas y no puede, óigalo bien, jugar a las muñecas. Eso, no puede ser, doña Clotilde, una muñeca nunca juega a las muñecas. ¿Me entendió? Luego por eso se le pone así de feo lo de las anginas. *(Saca una jeringa de un cajón.)* Ahorita vengo seño, voy por su medicina para la inyección. Es que la tengo en una bodega donde hay de todo: frascos para las anginas, pastillas para el dolor de panza, para cuando duele la cabeza y para el catarro, hay de todo. ¿Y si le dijera que hay hasta píldoras para hacer la tarea cuando uno tiene flojera y para desaparecer brujas? ¿No? Ya sabía que no lo iba a creer. *(Sale. La otra zona se ilumina tenuemente. Teresa se mete a la cocina y se escucha la llave del lavabo al abrirse, el agua cayendo y la llave al cerrarse. Terminan los ruidos en la cocina y Teresa regresa a su habitación con un vaso de agua.)* Mamá dice que esto es el último descubrimiento de los médicos y que es muy bueno. *(Carga la jeringa.)* Pero a veces ni le creo mucho a mamá porque se deja aconsejar por la tía Eulalia y hace lo que ella dice. La tía Eulalia siempre me grita que yo soy mala pero no es cierto. *(Pausa.)* No tenga miedo doña

Clotilde. (*Inyecta a Clotilde.*) No le va a pasar nada. Yo nunca me pongo así cuando me inyecta el doctor de los lentes chistosos, el viejito. (*Ríe.*) Me gana la risa cuando la tía Eulalia le dice a mamá que ése sí es un caballero y no como papá. Lo que ella no sabe es que papá es un marino, es un capitán de un barco gigante, del tamaño del mundo, con lanchas y marineros y salvavidas y motores y mercancías de todas partes y de todos los países. (*Ríe.*) Pero eso no lo sabe ella y por eso habla tonterías.

ESCENA II: Teresa y Eulalia.

Entra en ese momento Eulalia. Revisa correspondencia que hay en una mesita. Va al baño y, después de un tiempo razonable, se escucha el agua corriendo por el escusado. Sale y va a la cocina. Luego se dirige a su recámara comiendo una fruta. Entra dejando la puerta abierta. Después de un minuto vuelve a la sala y de un cajón de una cómoda saca el botón de encendido del televisor, lo coloca en su sitio y lo acciona. Ve la televisión un buen rato hasta percatarse de la presencia de su sobrina. Todas las acciones son simultáneas con el diálogo y acción de Teresa.

TERESA: El doctor dice que debo ser buena para ponerme bonita cuando sea grande. (*A Clotilde.*) Tú eres bonita y no siempre te portas bien. Te portas muy mal, mira nomás, no quieres dejarte inyectar y si no te inyecto jamás te vas a curar y puedes ponerte muy enferma y morirte. Si no mejoras no podremos salir más de paseo con mamá cuando vaya de compras o cuando sea domingo, ¿no te gusta? Me encantan los paseos y a ti te deberían gustar también. Si no duele tanto, casi nadita. Si obedeces prometo llevarte al parque para que veas a los perros y a los niños de tu edad. (*La arrulla.*) Lupita me platicó que su muñeca le hace caso en todo y no se queja para nada. Su muñeca se llama Josefina y tiene los ojos más bonitos que los tuyos, toditos azules como de cielo mojado, azules azules como la blusa que me regaló el tío Juan el día de mi santo. . . (*Pensativa.*) No sé si tú tengas santo. ¿Cuándo cumples años? Ya ni me acuerdo cuándo naciste. . . (*Toca la parte donde inyectó a la muñeca y muestra una fingida indignación con una leve inflexión de la voz y con actitud corporal.*) Te hiciste pipí, ¿no te da vergüenza? Ya estás grandecita. Debías aprender de mí, hace mucho que no hago pipí en la cama. Claro, como no tienes una tía Eulalia que te pega y hace moretones si te haces del uno. . . ¡ah!, conque no me crees. . . (*Se descubre una pierna a la altura de la rodilla.*) Éste es un pellizco quezque porque me porto muy mal. (*Coge un osito de peluche.*) ¿Usted no hace travesuras, señor Godines? ¿No se hace pipí ni popó? ¡Ya ves Clotilde, eres la única cochina! (*Le da nalgadas y continúa un discurso lleno de impostaciones de la voz.*) Nomás eso me faltaba,

una puerca. Ora por eso no vas a salir al parque en una semana, ¿me entendiste? (*Sin querer tira de un golpe el vaso con agua, se rompe.*) ¡Ay, me pones nerviosa! ¡Mira nada más! ¡Ves las cosas que me pasan por tu culpa! Va a llegar la tía Eulalia y va a regañarme y a decir que soy muy mala. Ayuda a arreglar. ¡Pero qué basureros señora López!

Eulalia oye el ruido, baja el volumen del televisor y se queda un instante escuchando sin percibir nada. Se percata de la luz en el cuarto de la niña y se encamina con un poco de temor, como si se tratase de un ladrón.

EULALIA: (*Con voz titubeante.*) ¿Estás ahí, Teresa? ¿Eres tú?

TERESA: (*Con terror al oír la voz de la tía.*) No soy mala y por eso tiene que quedar muy bonito y muy limpio, lleno de borreguitos y de flores azules como los ojos de la muñeca de Lupita, de estrellas y de animalitos como los de las películas: muy simpáticos y que platican con una . . .

EULALIA: (*Con temor.*) ¿Quién anda ahí?

TERESA: (*Con pavor, pero en voz suficientemente alta como para ser escuchada por la tía.*) No hables Clotilde, no digas nada, haz como que no estamos o como que nos fuimos con mamá a comprar el pan para la merienda.

EULALIA: (*Desde afuera.*) ¿Teresa? ¿Por qué no contestas cuando te habla una?

TERESA: Cierra los ojos y hazte de cuenta que desaparece la tía así nomás.

EULALIA: (*Entrando.*) Pero, ¿qué es esto niña? ¡Qué barbaridad!

TERESA: (*Temblando.*) Yo no quería . . .

EULALIA: ¡Qué batidillo es éste! No puede una dejarte ni un instante porque haces de la tuyas. Majadera del demonio.

TERESA: (*Idem.*) Clotilde tuvo la culpa . . . ella fue . . . no se quería dejar inyectar y por eso le tuve que dar de nalgadas . . .

Eulalia comienza a acercarse en actitud amenazante a Teresa. Ésta retrocede con pánico creciente mientras se aferra con insistencia a su muñeca.

EULALIA: (*Blandiendo la mano como arma.*) Eso mismo voy a hacer contigo. Darte nalgadas es lo único que te mantiene a raya, lépera ésta . . .

La encarama sobre sus rodillas y le da nalgadas.

TERESA: (*Llorando.*) No me pegues tía, por favor. Si me pegas los monstruos te van a morder las orejas en la noche y van a decirte de cosas y además te voy a acusar con mamá . . .

EULALIA: (*Sin dejar de pegar.*) Y ahora que me acuerdo ¿por qué no estás en la escuela? Seguro te le agarraste de las piernas a la zonza de tu madre y le chillaste de lo lindo, ¿no?

TERESA: (*Idem.*) No, títa, te lo juro que no. Lo que pasa es que hubo una inundación grandota y no pudimos cruzar la calle para ir al parque. Enton-

ces llegó mi papá en un barco muy bonito y nos llevó a comer helados de chocolate y de vainilla.

EULALIA: (*Enfureciéndose por la mención del padre de Teresa.*) Además de todo, mentirosa. Este trancazote lo ganaste por sucia y este otro por decir mentiras. Ahora que llegue tu madre ya verás cómo te va a ir.

Teresa intenta zafarse pero no lo logra. Eulalia quita de las manos de la niña a la muñeca.

TERESA: (*Sin dejar de llorar del todo.*) A ella le puedes preguntar . . . Luego de tomar el helado fuimos navegando hasta la luna y luego de regreso y no encontramos al ratón que la maestra nos enseñó que hay en la luna. Papá sabe que ese ratón no existe porque la luna no es de queso sino un espejo en donde se miran las princesas que tienen papás marineros.

EULALIA: Te debería regalar tu madre, así podría rehacer su vida. (*Le agarra la cara con las manos, apretándosela.*) No sirves para nada, ¿me oyes? Pa-ra-na-da-sir-ves-mo-co-sa. Uno de estos días te voy a tirar a la calle.

TERESA: (*Dando patadas al aire.*) Sí, a la calle para ir a pasear y ponerme en la esquina de la tienda de don Chucho para esperar que todo se inunde y pase mi papá a recogerme en su barco . . .

EULALIA: (*Furiosa.*) Te voy a tirar entonces a la basura, ahí no podrá recogerte tu papacito.

Reparte golpes a diestra y siniestra sin atinar a la tía.

TERESA: ¡No, por favor, no me lo hagas y me porto bien! En la basura se va a ensuciar el vestido y yo quiero ir al parque cuando llegue mamá.

Se suelta Teresa propinándole un golpe a la tía. Corre para alcanzar la puerta pero Eulalia la intercepta en el camino y la avienta sobre la cama.

EULALIA: ¡Pinche escuincla, para que aprendas a comportarte voy a encerrarte en el clóset!

TERESA: Voy a acusarte con mi mamá de que dijiste una grosería muy fea y de que no me quieres.

EULALIA: Claro que no te quiero, eres una carga.

TERESA: Se lo voy a platicar a mi mamá.

EULALIA: (*La jala de la mano.*) Si eso es precisamente lo que quiero, que llegue tu madre para que ella te ponga pinta. (*Con intención.*) Ella también está cansada de ti y uno de estos días va a llevarte de paso por el metro y te va a dejar por ahí para que algún viejo, de éstos de costal, venda tu carne en tamales.

TERESA: (*Llora histérica.*) No es cierto . . . Eso no es cierto . . . Tú sabes que mi mamá sí me quiere . . . Me lo dijo hoy en la mañana antes de irse a trabajar y Clotilde lo sabe, ¿verdad, Clotilde?

Haciendo un esfuerzo alcanza a Clotilde y la aprieta contra su pecho con la mano que le queda libre. Eulalia le quita nuevamente la muñeca y la bota al suelo.

EULALIA: Ahora conocerás el castigo que se ganan las niñas que se portan mal y hacen tiradero. Ya lo verás. No te quedarán ganas de volver a jugar más.

La mete al clóset de un empujón y cierra con llave.

TERESA: Está muy oscuro. . . Tengo miedo de ese que hace que te tiemblen las piernas. . . ¡Sácame, tía, por favor!

EULALIA: Ahí te quedarás hasta que aprendas a comportarte como Dios manda. Ojalá tu madre no te hubiera tenido. Se habría ahorrado muchos dolores de cabeza. *(Acercando su boca a la cerradura de la puerta del clóset.)* No entiendes que ya la vida ha sido bastante dura para tu mamá como para todavía tener que aguantar tus majaderías. Sin ti sería feliz, eres su único problema.

TERESA: *(Suplicante.)* Sácame, por favor. Me voy a hacer pipí si no me sacas. Me da mucho susto estar aquí. Ya vienen las arañas a picarme.

EULALIA: *(Con saña.)* Y espérate a que se te acerquen y se te suban las serpientes, las avispas, los murciélagos. . .

TERESA: *(Aterrada.)* ¡No, no!

EULALIA: *(Idem.)* . . . los alacranes, las ratas y los ratones. . .

TERESA: *(Idem.)* ¡Ya!

EULALIA: *(Conteniendo la risa.)* . . . y víboras de agua puerca, insectos, buitres, cucarachas. . .

TERESA: *(Idem.)* ¡Cállate!

EULALIA: Te van a morder y comer viva. No dejarán de ti más que los huesos. . .

TERESA: *(Idem.)* Ya me hice. . .

EULALIA: *(De la risa pasa a la indignación.)* ¿Cómo que ya te hiciste?

TERESA: *(Temerosa y apenada.)* Te dije que si no me sacabas. . .

EULALIA: *(Incrédula.)* No es cierto. Pero ándale, méate y ya verás de a cómo nos toca. ¡Válgame el cielo! ¿Te hiciste, de verdad?

TERESA: Sí me hice.

EULALIA: No sueñes en salir de ahí hasta mañana.

Teresa continúa gritando y suplicando. Eulalia sale de la recámara cerrando tras de sí la puerta. Sube el volumen del televisor que había olvidado apagar y se sienta a contemplarlo. En algún momento se levanta para servirse algo de comer de la cocina. A su regreso disminuye la intensidad de la luz en la sala y un cenital ilumina la puerta del clóset y el interior de éste que es visible para el espectador.

Viñeta
Felipe Posadas



ESCENA III: Teresa.

Teresa le habla a su muñeca a través de la puerta del clóset.

TERESA: (*Asustada.*) No te preocupes, Clotilde, yo te voy a salvar de la bruja de allá afuera. . . (*Pausa.*) ¿Por dónde andas? No te veo. Allá está tan oscuro como aquí. Tampoco veo al señor Godines. ¿Todavía está ahí? Dile que él que es muy fuerte me saque. Dile que la llave está puesta. Dile que nada más le dé vuelta. (*Pausa.*) ¿Me oyes? ¿Por qué no contestas? (*Pausa.*) Te voy a decir una cosa pero que es un gran secreto. Los secretos son rete misteriosos y si se los cuentas a alguien que no debes, llegan piratas intergalácticos a cortarte la lengua. ¿Me juras que no me acusas con tía Eulalia? (*Solemne.*) Voy a ir a buscar a papá. Hoy mismo saldré en el barco de papá a pasear al parque y ahí veremos a los coches que pasen y él me ayudará a contarlos por colores y por tamaños. Me pondré su gorra de capitán y conquistaremos islas desiertas. (*Pausa.*) ¿Por qué no vamos a conquistar islas desiertas? Es mucho más fácil.

Semioscuro en esa zona.

ESCENA IV: Claudia, Eulalia y Teresa.

Transición en la luz de la sala. Entra al departamento Claudia, Eulalia se sobresalta momentáneamente, sobreponiéndose y amodorrándose en el sillón con aparente tranquilidad. Claudia se detiene un momento frente al televisor y luego entra a su recámara de donde regresa un momento después. Entra al baño. Sale de este último y se sienta en uno de los sillones soltando un suspiro de cansancio.

CLAUDIA: ¿Y Teresa?

EULALIA: (*Elusiva.*) En su cuarto.

Pausa.

CLAUDIA: (*Desabrochando sus zapatos.*) ¿Qué tal te fue?

EULALIA: (*Indiferente.*) Mal, como quieres que me vaya. . .

CLAUDIA: ¿Otra vez?

EULALIA: (*Molesta.*) Sin cartas de recomendación ni nada. . . ¿Piensas que es muy sencillo?

CLAUDIA: No te pongas así.

EULALIA: Pues si no es cuestión de coqueteo.

CLAUDIA: Sólo preguntaba . . .

EULALIA: Claro, sólo preguntabas, como para ti es tan fácil hacer todo, pero mírate.

CLAUDIA: (*Conciliadora.*) No empieces de nuevo, por favor . . . No eres la única que ha tenido un día pesado.

Pausa. Miran un momento la televisión aunque persiste la tensión. Claudia retira los pasadores que contienen una hermosa cabellera. Eulalia la mira con irritada insistencia aunque su hermana no se da cuenta. Claudia se pone unos zapatos de tacón bajo que halla debajo del sillón.

CLAUDIA: Voy al pan.

EULALIA: Ajá.

CLAUDIA: No oigo a la niña.

EULALIA: (*Elusiva.*) ¿Qué tiene?

CLAUDIA: ¿Dónde está?

EULALIA: (*Elusiva.*) Castigada.

CLAUDIA: (*Mirándola fijamente.*) ¿Dónde está?

EULALIA: En el clóset.

Claudia va intempestivamente hacia la recámara de su hija. Eulalia la sigue de igual modo.

CLAUDIA: ¿Cuántas veces lo hemos discutido? ¿Cuántas?

EULALIA: (*Justificándose pero agresiva.*) Es que no sabes las cosas que me hace tu hija . . . Mira, me soltó una patada en la espinilla porque la regañé . . .

CLAUDIA: (*Muy disgustada.*) ¿Con qué derecho?

EULALIA: Estaba jugando con agua y vas a ver cómo dejó su cuarto: ¡hecho un batidillo!

TERESA: (*Al oír la voz de su madre.*) ¡Mamá, mamá, sácame de aquí! ¡Las arañas y las culebras me están mordiendo!

Claudia abre el clóset y estrecha a Teresa entre sus brazos.

CLAUDIA: ¿Qué pasó, Teresa?

TERESA: Mi tía no me dejó recoger nada. Clotilde sabe que yo iba a recoger . . .

EULALIA: Mira, dejé todo en su lugar para que lo vieras con tus propios ojos y no defiendas a tu hijita que buenos dolores de cabeza nos propina.

CLAUDIA: Si te parece bien lo discutimos más tarde, ¿sí?

EULALIA: Claudia, estoy harta de tu niña. No la puedo tolerar un minuto más.

CLAUDIA: ¿No entiendes que tiene muchos problemas y por eso es tan inquieta?

EULALIA: No tengo por qué soportarla en mi casa.

CLAUDIA: (*Con furia contenida.*) No tienes que recordármelo. Lo dices cada que puedes.

EULALIA: (*Enfática.*) Es para que no se te olvide que no es tu casa y mucho menos de ese... monstruito.

CLAUDIA: (*Estallando.*) ¡Qué mierda eres! ¿Se te olvida que comes con "mi" dinero, con el que "yo" gano?

EULALIA: ¡Claro, yo queriendo ayudar en la educación de la hija que echó a perder tu vida!

CLAUDIA: (*Furiosa.*) ¡Eulalia! Te callas... Con mi vida y con mi hija no estás jodiendo, más vale que guardes tu distancia...

EULALIA: Tienes miedo de reconocer que esa escuincla es un estorbo... Tu niñita sin padre.

Teresa grita y llora histéricamente. Toma a Clotilde en sus brazos y se lanza contra la tía, golpeándola.

TERESA: ¡No es cierto, dile que no es cierto!

Eulalia le da un fuerte golpe. Teresa sale de la habitación y hace mutis por la puerta de entrada del departamento.

CLAUDIA: (*Haciendo mutis tras la niña. A Eulalia.*) ¡Pendeja!

EULALIA: (*Desde la entrada del departamento.*) Pues si no les gusta lárguense de mi casa, al fin que la puerta es bien ancha aun para la ladilla esa.

Eulalia se mete furiosa a su recámara y cierra violentamente la puerta.

ESCENA V: Claudia y Teresa.

Regresan Teresa y Claudia al departamento. La primera aún está llorosa. Cierran la puerta de entrada y van hacia la recámara de Teresa.

TERESA: Me dijo que era muy fea... y que no me querías... y que yo nomás te estorbo...

CLAUDIA: No, mi amor, tranquilízate... Nada de eso es verdad. Yo te quiero mucho y eres mi alegría.

TERESA: Es que ella me pegó...

CLAUDIA: Pero no tienes por qué salir corriendo de la casa como lo hiciste. Es muy peligroso que salgas sola. Te pueden pasar cosas y no puede una vigilarte todo el tiempo. La calle tiene muchos riesgos, los coches, los ladrones...

TERESA: ¿Mamá, por qué no me quiere mi tía?

CLAUDIA: No es que no te quiera. Es buena gente pero tiene muchos problemas y por eso tiene mal genio. Intenta comprenderla, hijita. En el fondo no es mala.

TERESA: Por eso no tiene niños. ¿verdad?

CLAUDIA: (*Descontrolada.*) No . . . es que . . . Mira, mejor cámbiate de ropa y ponte el suéter grueso para que me acompañes a comprar la leche y el pan, ¿sí?

TERESA: (*Dándole un beso.*) Sí, mamita.

CLAUDIA: Apúrate, mi amor.

Claudia sale cerrando la puerta.

ESCENA VI: Teresa en la recámara y Claudia y Eulalia en la sala.

Teresa pone el pasador de la puerta.

TERESA: (*A Clotilde.*) Pongo el seguro porque si dejo abierto vuelven a entrar los monstruos. Imagínate que abra el clóset para sacar el suéter y venga la tía a encerrarme otra vez nomás porque sí. Mejor prevenir que lamentar, dice mi tío Juan. Él de seguro conoce bien a papá porque él es amigo de capitanes de barcos y de marinos de todo el mundo.

Claudia se sienta un momento en la sala, frente al televisor, luego se levanta y lo apaga. Entra Eulalia un poco ofuscada. Se detiene en la puerta al ver a su hermana y luego entra a la cocina con fingida indiferencia.

CLAUDIA: (*Con suavidad.*) Eulalia, ¿quieres que hablemos? (*Silencio.*) Por favor, perdóname. No te quise decir lo que te dije. (*Silencio.*) Me puse fuera de mí, no quise hacerlo . . . (*Silencio.*) Hay días que uno no está de humor para nada, lo entiendo, pero es mejor platicar las cosas como gente civilizada . . .

Teresa se cambia de vestido e intenta ponerse el suéter pero no lo consigue. Vuelve a tomar a Clotilde y la arrulla y acaricia maternalmente.

TERESA: A ti también te odia la tía Eulalia. Me lo dijo mi papá el otro día que granizó tan fuerte, tan fuerte que parecía que los vidrios se iban a romper. (*Pausa. Imponiendo la voz.*) Será mejor, señora López, que se meta a la cama y se duerma un rato para ver si se compone de las anginas.

Durante los siguientes parlamentos de las adultas, la niña se dedicará a acondicionar un cajón de alguno de los muebles como cama de muñecas. Cuando termine —momentos antes de salir a la sala— cerrará el cajón con Clotilde dentro.

EULALIA: (*Desde la cocina, después de una prolongada pausa.*) ¿Dónde la alcanzaste?

CLAUDIA: Por la Farmacia Blanquita. Ahí la agarró doña Estelita, la del tejido.

EULALIA: (*Se asoma a la puerta de la cocina.*) No sé qué va a pasar con esa niña. Tú la dejas que haga lo que quiera. Si no se le pega la gana ir a la escuela, pues no va.

CLAUDIA: Le dolían mucho las anginas.

EULALIA: Dolor de anginas y ella juegue que juegue con el agua, ¿verdad? Te maneja de lo lindo.

CLAUDIA: Eulalia, por favor. . .

EULALIA: Si se le ocurre que es bonita ocupación ponerse a patearme, pus al fin que qué. . .

CLAUDIA: No te pongas así. . . No es la forma de solucionar nuestros problemas.

EULALIA: A mí lo que me desespera es ver cómo se maleduca tu hija, cómo te maneja. No tienes ninguna autoridad sobre ella y luego te enojas si una quiere hacer lo que es tu obligación y no haces. (*Hipócrita.*) ¿Crees que a mí me gusta regañarla y pegarle?

CLAUDIA: Bien sé que no, pero trata de comprender que para mí tampoco son fáciles las cosas.

EULALIA: Pero si eres igual que esa niña. Siempre te sales con la tuya. Lo que normalmente es negro tú lo quieres pintar de verde. . . Siempre me llevas la contra, diciéndole a la niña que su papá es marinero y que por eso no la ve y quién sabe cuántas cosas. Puras mentiras que no le sirven para nada.

CLAUDIA: Son fantasías que a Teresita le sirven para no tener una imagen negativa de su papá.

EULALIA: Pues más valdría estar situada en la realidad y que conociera la verdad.

CLAUDIA: Es mejor así. ¿De qué le sirve a ella la verdad?

EULALIA: Para que odie a su padre. ¿Qué tal que el día de mañana vuelva ese cabrón y te quiera quitar a la niña? (*Silencio.*) ¿Qué harías? ¿Dejarías que se la llevara?

CLAUDIA: ¡Claro que no! Ya lo sabes, pero es mejor para sus nervios pensar que su papá es de otra manera.

EULALIA: A veces preferiría que él volviera y se la llevara. Podrías así casarte o algo, pues, pero componer tu vida.

CLAUDIA: Ese tema está tratado y terminado, ¿OK?

EULALIA: Acuérdate de Ramón. . . ¿Cómo se apellida?

CLAUDIA: González. . . pero no me gusta.

EULALIA: Es una gente bien educada, con carrera de licenciatura y todo. No seas tonta. Deberías pensar un poco más egoístamente. Si no ves por ti. . .

CLAUDIA: Ni lo menciones siquiera porque no va a pasar. Además estoy perfectamente bien con mi vida tal cual la he hecho.

EULALIA: Esa condenada escuincla te está arruinando los mejores años de tu vida.

CLAUDIA: (*Exasperada.*) No me arrepiento de ningún minuto de ella, ¿entiendes? Me encanta cómo soy y no cambiaría mis experiencias por las tuyas.

Claudia se arrepiente inmediatamente de lo dicho. Eulalia se siente lastimada.

EULALIA: (*Con amargura contenida.*) No era necesario que llegaras hasta ahí.

CLAUDIA: (*Arrepentida.*) No quise decir eso pero es que tú también has sido excesiva el día de hoy.

EULALIA: Yo sólo me preocupo por ti. . . y por Teresita, claro.

CLAUDIA: Lo sé, y te lo agradezco pero debemos estar más en contacto para que no sucedan estas cosas, ¿OK? (*Transición.*) ¡Teresa, apúrate que no quiero perderme la novela!

EULALIA: Esa niña sabe Dios dónde tenga la cabeza.

CLAUDIA: (*Reprimiendo una risa.*) Sobre los hombros.

TERESA: (*Saliendo de la recámara. Alegre.*) ¡Mami, mami, no puedo ponerme el suéter!

CLAUDIA: A ver, a ver, déjame que te ayude, ya está. Ahora le vas a pedir perdón a tu tía y van a ser buenas amigas.

TERESA: (*Con temor.*) No, mamita, mejor no.

CLAUDIA: No seas así, ándale. No seas rencorosa.

EULALIA: (*Fría.*) Déjalo así.

CLAUDIA: Por favor, Teresita.

TERESA: (*Con temor.*) Perdón.

EULALIA: (*Recobrando su prepotencia.*) Está bien, pero no te vuelvas a salir como hace un rato porque eso está muy mal y a las niñas malas las apachurran los coches, ¿Oíste? Las apachurran los coches.

CLAUDIA: ¡Eulalia, por favor!

EULALIA: Se tiene que educar a como dé lugar.

CLAUDIA: (*Tomando a Teresa por la mano e iniciando el mutis.*) Ahorita venimos, vamos al pan. ¿Quieres algo?

EULALIA: Unos cigarros.

CLAUDIA: ¿De cuáles?

EULALIA: Ya sabes.

CLAUDIA: ¿Con o sin?

EULALIA: Con filtro.

CLAUDIA: ¿Algo más?

EULALIA: No.

TERESA: (*Con insistencia.*) ¡Pero no me vas a dejar en el metro para que me robe el viejo del costal y me haga tamales, ¿verdad? ¡Dime que no es cierto!

CLAUDIA: (*Indignada.*) ¡Claro que no, mi vida! ¿Quién te dijo semejante cosa?

TERESA: (*Señalando a Eulalia con timidez.*) Ella.

Claudia mira con rencor a Eulalia y salen.

ESCENA VII: Eulalia.

Eulalia, absolutamente fuera de sí, va a la recámara de Teresa. Entra, prende la luz y se pasea iracunda por el cuarto hasta que pisa un muñeco que emite dos veces la palabra "mamá". Se sobresalta y, después de un momento, se agacha para recoger el juguete. Se dirige intempestivamente al clóset, agarrando en su camino un par de muñecos más. Abre la puerta y los arroja dentro. Vuelve a repetir la operación hasta no dejar ninguno excepto a Clotilde de la cual desconoce el escondite que le ha asignado Teresa. Al terminar esta acción cierra con llave la puerta del clóset y sale de la recámara apagando la luz. Guarda la llave en una bolsa de su vestido. Se nota que hace un gran esfuerzo por tranquilizarse. Incluso, ya para terminar la réplica que viene a continuación —misma que dirá mientras realiza las tareas escénicas anotadas, con las pausas que el director juzgue necesarias—, se asoma a una de las ventanas de la sala para respirar aire fresco. Poco a poco se va calmando.

EULALIA: ¡Carajo, como si no fueran mi casa y mis muebles! (*Arremedando a su hermana.*) "Mi dinero, que yo gano". Nada más le faltó decir que con el sudor de su frente. ¡Váyanse mucho a la mierda! Si mi padre hubiera visto a su nenita consentida con su hija sin padre, se le caería la cara de vergüenza. Claudia ni parece hija suya. . . . Con el primer cabrón que le hace ojitos se acuesta y ¡eh aquí los resultados! Una mocosa que ya pinta para copia calca de la que la parió. . . . ¡Maldita escuincla con qué descaró me acusa con su madre y ésta mensa que le hace todo el caso del mundo! Dejó todo el clóset meado. . . . ¡qué asco!

Semioscuro.

ESCENA VIII: Eulalia, Teresa y Claudia.

Transición en la luz. Al entrar madre e hija, Eulalia se aparta de la ventana y va hacia la cocina. Teresa viene mucho más animada que cuando se fue. Claudia coloca sobre la mesa la bolsa de pan y lleva la leche a la cocina. Regresa a la sala para poner la mesa.

CLAUDIA: (*Dándole un beso.*) Llévate los dulces a tu cuarto para que los

comas después de la merienda. ¡Ah, y por favor lávate las manos antes de sentarte a la mesa!

Teresa entra a su recámara.

EULALIA: (*Desde la cocina.*) ¿Trajiste los cigarros?

CLAUDIA: Están al lado de la bolsa del pan.

Eulalia sale de la cocina. Saca los cigarros, los abre y enciende uno.

EULALIA: ¿No había otros?

CLAUDIA: De los que te gustan no han surtido.

Vuelve Teresa.

TERESA: (*Llorando.*) ¡Ya no están! ¡Vinieron las brujas y se los llevaron a todos! ¡Se los comieron uno por uno y se los cargaron en camiones para animales!

CLAUDIA: ¿Qué te pasa?

TERESA: (*Casi histérica de nuevo.*) Les sacaron el aserrín y los ojos de canica porque les tenían envidia. La única que se salvó fue Clotilde.

CLAUDIA: ¿Qué tienes, niña?

TERESA: (*Idem.*) A todos se los chupó la bruja.

CLAUDIA: (*Consoladora.*) Pero, ¿por qué?

TERESA: (*Idem.*) No está ninguno de mis muñecos.

CLAUDIA: ¡Cómo! (*Se levanta y va a la recámara de la niña. Regresa y clava la mirada en Eulalia. Ésta no se atreve a mirarla, entra a la cocina y regresa con una jarra con leche y una canasta para el pan dulce. La acomoda y arruga la bolsa que lo contiene.*) Ahora qué hiciste, Eulalia. ¿Dónde metiste los juguetes de mi hija? ¿No crees que hoy molestaste demasiado? Deberías siquiera intentar parecer adulta.

EULALIA: (*Tranquila.*) Se me olvidó enseñarte que tu bebida se hizo pipí en el clóset.

CLAUDIA: (*Enojada.*) Pues ¿qué querías? La dejaste encerrada y era muy lógico que la niña se hiciera.

EULALIA: (*Idem.*) Yo no soporto esas porquerías.

CLAUDIA: Y eso, ¿qué tiene qué ver con los juguetes de Teresa? ¿Ellos también te molestan, o te molestan porque le pertenecen?

EULALIA: (*Idem.*) Creí necesario un castigo.

CLAUDIA: (*Entre enojada e irónica.*) Esto es el colmo, no lo puedo creer realmente. Eres mi hermana mayor. Me llevas 15 años y parece que fueras mi hermana menor. Te comportas como una chiquita. (*Pausa.*) La semana pasada castigaste a Teresa porque vio todo el día televisión y se la prohibiste durante toda una semana. Bueno llegaste a tales extremos que hasta le quitaste el botón al aparato por temor a que desobedeciera tus órdenes. ¿Quién te crees? Es mi hija, no tuya. Intenta comprenderlo. No podemos tratarnos de ese modo. Somos de alguna manera una familia.

EULALIA: No me sermonees.

CLAUDIA: No lo estoy haciendo. Sólo quiero que no seamos tan destructivas entre nosotras. Eso solamente. Es mucho pedirte que nos llevemos un poco mejor y no te metas con mi hija.

EULALIA: Es tu culpa que nos tratemos como nos tratamos. Yo lo único que hago es cumplir con las obligaciones que tú, su madre, olvida todo el tiempo.

CLAUDIA: (*A la niña.*) Métete en tu recámara.

TERESA: Sí, mami.

Teresa se mete en su cuarto pero mantiene la puerta entreabierta para escuchar la conversación.

CLAUDIA: Eulalia, me cae que te estás pasando de la raya.

EULALIA: ¿Sólo por querer corregir a esa criatura?

CLAUDIA: Ojalá fuera eso. Eres una cabrona, pinche Eulalia. Te crees que tienes unos derechos que te otorgó sabe chingaos quién. Me tienes harta.

EULALIA: Pues la solución es bien sencilla.

CLAUDIA: Sí cómo no.

EULALIA: La puerta es bien ancha.

CLAUDIA: No quieres enfrentar cuál es tu bronca. Piensas que lo más fácil del mundo es deshacerte de nosotras, ¿no?

EULALIA: De eso pido una limosnita así de chiquita. (*Haciendo ademán con los dedos.*) No pido milagros.

CLAUDIA: Mejor enfrenta por qué te causa tanto problema mi hija. En serio, no estás bien.

EULALIA: Y ¿tú estás segura de que tienes la razón?

CLAUDIA: Sí.

EULALIA: Estás jodida.

CLAUDIA: (*Cada vez más enojada.*) La jodida eres tú.

EULALIA: ¡Madre soltera y con un sueldito de secretaria: gran porvenir!

CLAUDIA: ¿Crees que la única que no aguanta a la niña eres tú? A mí me tiene tan cansada como a ti. Para mí sería muy sencillo decidir mandarla al diablo . . .

EULALIA: Pues no sé qué esperas.

Teresa cierra la puerta y se tira en la cama a llorar. Las mujeres no se percatan de que la niña ha oído la conversación.

CLAUDIA: (*Seria.*) También es lo mejor que tengo.

EULALIA: Ya sabía que no tendrías valor para tomar esa decisión.

CLAUDIA: ¡Mira quién habla! La frustrada que nunca tomó una decisión de nada.

Eulalia le avienta a Claudia una pieza de pan que iba a comerse.

EULALIA: Lo prefiero. Así no me volví puta como tú.

CLAUDIA: (*Haciendo una seña obscena.*) Pero te quedaste con las ganas de esto. De hecho todavía te mueres de las ganas pero no hay quien te haga el favor.

EULALIA: (*Trabada.*) Si no fuera por la memoria de mi madre. . .

CLAUDIA: (*Retándola.*) ¡Qué, si no fuera por la memoria de mi madre qué! No seas hipócrita. Siempre me has tenido mala fe porque yo sí me atreví a acostarme con quien se me dio la gana. ¡A ver! ¿Por qué no lo enfrentas? ¡Acéptalo, acéptalo!

EULALIA: Eres una. . .

CLAUDIA: ¿Putas? Ya lo dijiste y con una vez basta.

EULALIA: Maldita. . .

CLAUDIA: ¡Qué palabra tan suave para tus labios! ¡Reconócelo! Eres una frustrada.

EULALIA: (*Colérica toma una silla para pegarle a su hermana.*) ¿Y por qué no enfrentas tú, ya que te sientes tan fregona, el vivir sola con tu hija de mierda? A ver si te alcanza la miseria que ganas para mantenerla.

Claudia no contesta. Se miran fijamente. Están a punto de avalanzarse la una sobre la otra. Por fin Eulalia suelta la silla y se deja caer sobre ella. Bajan ambas la mirada. Pausa prolongada. Claudia sirve un par de vasos con leche y se lleva la canasta de pan hacia el cuarto de Teresa. Entra a la habitación y cierra tras de sí la puerta. Eulalia bebe nerviosamente un vaso con leche y fuma de igual manera hasta el regreso de su hermana.

CLAUDIA: Hija, aquí te traigo tu lechita y tu pan.

TERESA: Nadie me quiere. Sólo mi papá me quiere. Mi papá me va a rescatar para que me vaya con él.

CLAUDIA: (*Un poco harta.*) Estate tranquila.

TERESA: Ojalá me muera.

CLAUDIA: Te vas calmando, Teresa.

TERESA: Nadie me quiere más que papá.

Claudia deja su carga sobre algún mueble y se sienta en la cama junto a la niña. Está a punto de estallar.

CLAUDIA: ¡Cállate, Teresa!

TERESA: No quiero.

Le da una nalgada. La niña llora.

CLAUDIA: Ya me cansaste.

TERESA: Aquí hay dos brujas, en esta casa hay dos brujas. Pero mi papá las va a castigar.

CLAUDIA: Deja de nombrar a tu padre de una vez por todas.

TERESA: Él es el único que me quiere y me va a llevar al mar.

Claudia, desesperada, le suelta un par de nalgadas más a su hija. Ésta sigue llorando.

CLAUDIA: No puedes cerrar el hocico, ¿eh? Te voy a ayudar para que aprendas de una buena vez.

TERESA: No, por favor, no, por favor. . .

Claudia se levanta y sale de la habitación pero regresa un momento después por su vaso con leche. Apaga la luz y cierra. Semioscuro a esa zona.

ESCENA IX: Claudia y Eulalia.

Claudia se queda un momento recargada sobre la puerta. Está entre cólera y culpable. Eulalia, luego de un instante, se ríe burlescamente de su hermana.

CLAUDIA: ¿De qué te ríes, babosa?

EULALIA: Por más que quieras hasta tú acabas por desesperarte con esa ladilla.

Claudia se agacha a recoger el pan que minutos antes le tirara Eulalia. Ahora es ella quien se lo avienta.

CLAUDIA: Mañana mismo comienzo a buscar departamento.

EULALIA: (*Sorprendida a la vez que espantada.*) Pero tú y la niña solas. . . ¡Cómo se las van a ver!

CLAUDIA: Y ¿eso a ti qué te importa? Será nuestra bronca.

EULALIA: (*Recobrando la prepotencia.*) Pues quizá sea la única solución.

CLAUDIA: (*Encaminándose al cuarto.*) Espero que esto dure el menor tiempo posible.

EULALIA: Eso espero también.

CLAUDIA: Quiero ver de qué vas a vivir. Te irás comiendo las paredes, los muebles.

EULALIA: (*Con furia.*) Y hasta la instalación eléctrica. . . ¿y qué?

CLAUDIA: Ojalá encuentres trabajo aunque sea de mesera.

EULALIA: A ti como te sobran oficios. ¿verdad?

Claudia cierra la puerta de su recámara tras de sí.

ESCENA X: Teresa y Eulalia.

Eulalia enciende otro cigarro. Prende un momento la televisión y la apaga. Va a la ventana, abre y respira hondo. Cierra y camina largos tramos de un lado a otro de la sala, en los cuales va acomodando alguna cosa o llevando trastes a la cocina, en el cuarto de Teresa se enciende la luz. Teresa saca del cajón a Clotilde y la comienza a arrullar de nuevo.

TERESA: Las dos son unas brujas, señora López. Ninguna de las dos me quiere. Pero hoy mismo voy a buscar a mi papá para que me lleve de paseo en su barco. *(Se acerca a la puerta, abre con cautela y se congela de terror cuando ve a Eulalia en la sala.)* ¡Cuidado, alarma, cuidado! Ahí está la bruja mayor. La que hechiza nada más con la mirada. *(Eulalia recoge unas cosas más de la mesa, lo cual le lleva un par de minutos.)* Tenemos que estar prevenidos. La bruja mayor está en la cocina y dentro de un rato se va ir a dormir. Estén preparados. *(Eulalia por fin se mete a la recámara luego de apagar la luz de la cocina y de la sala.)* Hay que esperar tantito para asegurarnos que las brujas no regresarán. *(Se escucha una discusión ininteligible en la recámara de las dos adultas. Se hace finalmente el silencio y se ve desaparecer luz por debajo de la puerta.)* Ahora sí, parece que ya se durmieron las brujas. ¿Viene conmigo, señora López? ¡Qué bueno que venga porque yo, la verdad, tengo un poquito de miedo! Shhhh... No haga ruido porque si nos agarran nos castigan re'bonito.

Teresa atraviesa lentamente la sala en penumbras. Se escucha un breve crugido de la cerradura y un rechinado de la puerta más bien quedo. Se detiene un momento para ratificar que no se han despertado las mujeres. Cierra. Se escucha ruido de motores y cláxones de coches y a lo lejos una sirena que se acerca. Oscuro final.

